



R. 161631

# FLORES

DEL

## PENSAMIENTO,

POR

### DON FERNANDO DE ANTON.

AUTOR DE «LUCHAS DEL SIGLO,»

LOS «CUADROS SOCIALES»

Y

«EL CALVARIO DE LOS RICOS.»



**HUELVA.**

IMPRENTA DE D. JOSÉ M. HERRERA Y PINZON.

**1870.**



1870

DE LOS

DEL

DEL

Es propiedad del autor.

DEL CALVARIO DE LOS RICOS



IMPRESA DE D. JOSÉ M. HERRERA Y PINOZA

1870

MI ADORADA CASILDA: cedo á tus ruegos. Voy á publicar algunas de mis modestas poesías. No me mueve pueril vanidad, sino el deseo de complacerte.

La mayor parte de esas composiciones, que podría llamar mustias flores de mi alma, han sido inspiradas por tí. Léelas y consérvalas como el recuerdo de un amor inmenso, tierno y apasionado.

¡Quién sabe! Tal vez un día, en la dolorosa soledad, te sirvan de consuelo y traigan á tu memoria las horas más risueñas y tranquilas de nuestra existencia.

TUYO,  
*Fernando.*

HUELVA 1.º DE ABRIL DE 1870.

MI ADORADA CASILLDA: todo á las trece. Voy á  
ditar algunas de mis modestas poesías. No me muere  
Yandah, sino el deseo de compo-  
La mayor parte de esas composiciones, que podría ha-  
ber muchas horas de mi vida, han sido inspiradas por tí.  
Lágrimas y consuevas como el recuerdo de un amor incesante.  
Quien sabe! Tal vez un día, en la dolorosa soledad de  
alguna caverna y traigan á tu memoria las horas más ri-  
cadas y tranquilas de nuestra existencia.

TUYO

Posesión

Guayaquil, 1.º de Abril de 1870.

---

## EL POETA.

---

¿Qué soy yo?—¿De dónde vengo?—¿Qué espero?

¿Qué soy yo? ¿De Dios destello  
que encanta á la humanidad?  
¿Fuego fátuo que deslumbra  
un breve instante no más?

¿De otro mundo más hermoso  
una emanacion quizá?  
¿Arista que el viento azota?  
¿Nave sin rumbo en la mar?

¿De dónde vengo? ¡Quién sabe!  
¿Hay una mano fatal  
que traza nuestros destinos?  
¿Es sólo casualidad?

¿En el disco de una estrella  
descendió mi alma inmortal,  
ó se formó en las tinieblas  
de espantosa tempestad?

¿Qué espero? ¿La ansiada gloria  
en que suelo yo soñar?  
¿Los desengaños que hielan?  
¿El triste olvido quizá?

Mezcla de luz y tinieblas  
¿descubriré la verdad?  
En mis dudas y martirios  
vuelvo otra vez á exclamar:

¿Qué soy yo?—Un eco perdido  
en la inmensa soledad.  
¿De dónde vengo?—Del cielo.  
¿Qué espero?—Ser inmortal.

---

# UN MARIDO

## COMO HAY MUCHOS.

---

### SONETO.

---

Tiene algo que me encanta mi Adelina:  
no es la dulzura de su grato acento  
que expresa con tal arte el sentimiento  
que inflama el corazon y lo domina.

No es su ardiente mirada que fascina,  
no es su hermoso inspirado pensamiento,  
no es su boca de encantos un portento  
ni su tersa garganta alabastrina.

No es su talle flexible cual palmera,  
ni de su rostro la espresion picante,  
ni tampoco su gracia que hechicera  
inspira una ilusion siempre auhelante;  
es..... que sabe vivir de tal manera  
que nunca pago yo, sino su amante.

---

# LA VIOLETA Y EL ARROYO.

FÁBULA.



Junto á un arroyo que borda  
con la espuma de sus aguas  
un prado ameno, frondoso,  
que lindas flores esmaltan,  
una tímida violeta  
su blando perfume exhala.  
Arrobado en la dulzura  
de esa flor tan bella y casta,  
un lozano pensamiento  
con voz doliente así exclama:  
«Violeta, ¿por qué no acoges  
el hermoso amor del alma?  
¿Por qué no escuchas mi acento,  
ni respiras mi fragancia?»

¡Ni te ablandan mis querellas,  
ni te conmueven mis lágrimas!»  
La violeta en los cristales  
del arroyuelo extasiada,  
una perla de rocío  
de su corola derrama,  
que vá á aumentar las corrientes  
de aquellas límpidas aguas.  
Él la mira conmovido  
y del céfiro en las alas  
tierno suspiro la envía,  
que la enloquece y encanta.  
La violeta dulcemente  
al impulso de las auras,  
se inclina al feliz arroyo  
que se estiende, que la arranca,  
y enamorado la lleva  
en sus corrientes de plata.  
Más..... ¡pobre flor sin ventura!  
sin corola, deshojada.....  
en el lecho del arroyo  
su postrer suspiro exhala.  
El pensamiento la mira  
y derramando una lágrima,  
murmura con triste acento  
estas sentidas palabras:  
«La flor débil, caprichosa,  
que á un puro amor es ingrata  
y se entrega delirante  
al ciego amor que la ultraja,  
¡castigo eterno del cielo!  
su propio infortunio labra,  
y, en la negra ingratitud,  
los desengaños la matan!»

---

# A ESPARTERO

CON MOTIVO DE LA INSURRECCION FEDERAL.

---

Anciano venerable,  
monumento animado de la historia,  
de medio siglo de sangrientas luchas  
inmarcesible gloria,  
emblema del honor y la constancia,  
de dulce libertad génio fecundo,  
paladin esforzado  
que un tiempo fuiste admiracion del mundo:

¿por qué cuando la pátria desgarrada  
por la torpe anarquía  
y triste, acongojada  
camina ciegamente,  
cual se despeña en tempestad bravía  
de su empinada cumbre  
arrollador torrente?  
¿por qué cuando afligida llora en vano  
la infamia de sus hijos,  
que estienden al botín

la envilecida mano:  
y ardiendo en ira y saña  
en la discordia aleve  
hieren el noble corazon de España?  
¿por qué cuando anhelante  
se fija en tí esa pátria augusta y bella  
como el piloto en la tormenta airada  
dirige la mirada  
á la polar estrella,  
nó se infundé en tus venas nueva vida,  
nó inflamas á los héroes  
que llevaste á Ramales,  
á Hernani y á Bilbao  
para salvar la libertad perdida?

Dulce iris de esperanza  
en tormentoso cielo,  
España conmovida  
te aclamará con delirante anhelo;  
te brindarán sus vírgenes  
la brillante corona que ciñera  
Isabel la Primera,  
la heroína inmortal  
que en su esplendente gloria,  
un mundo halló pequeño  
para esculpir su historia.

Ya escucho el vocerío  
del pueblo electrizado  
que bendice tu estrella,  
las músicas ya entonan  
los himnos de Morella.

.....  
Mas ¡ay! en vano el corazon del libre

al sentirte aclamar de gozo llora:  
solitario, desdeñas  
el inmenso entusiasmo que atesora.

¿Será tal vez que el alma lacerada  
por negra ingratitud, que un día aciago  
tú nombre mancilló,  
ódia del pueblo el veleidoso halago,  
sus cantos de victoria,  
temiendo á la traicion siempre rastrera  
que al héroe vá siguiendo  
para eclipsar su gloria?

¿Será tal vez que triste y abatida  
tu cansada existencia  
por tantos huracanes combatida,  
busque en la sombra del laurel frondoso  
la paz de los sepulcros  
por no oír de la pátria ensangrentada  
el grito doloroso?

¿Será tal vez que el tiempo haya apagado  
la llama sacrosanta  
que en tu gigante corazon ardía?

Ah! nó: mientras aliente  
el génio que inflamó á la multitud,  
borrando altivo de su erguida frente  
esta horrible palabra: ¡esclavitud!  
En tanto que respire  
el héroe de Luchana,  
que llevó con su espada vencedora  
la antorcha del progreso  
mientras que vil, traidora

la hedionda tiranía  
contra él lanzó su acusacion villana,  
en su pecho arderá fuego sagrado  
de santa libertad, bien de la vida,  
que no solo los déspotas lo estinguen  
sinó tambien la plebe embrutecida.

Anciano venerable, astro fulgente,  
monumento inmortal de nuestra historia,  
el pueblo vé en tu frente  
un rayo de su gloria.

Cual águila imperial levanta el vuelo,  
ciérnete sobre España que te admira:  
la libertad te inspira,  
y tu destino lo ha trazado el cielo!

---

---

À ORILLAS  
DEL GUADIANA.

---

Fuiste un tiempo mi ventura,  
hoy..... melancólica página  
del libro de mis recuerdos,  
de la historia de mis lágrimas.

*(El hijo del Damuji.)*

De este rio famoso  
en la feliz ribera,  
hay un sitio frondoso  
donde reina una eterna primavera:  
en él las brisas mecen  
el verde olivo y el florido almendro,  
el granado y la higuera;  
en él lozanas crecen,  
mirándose en las aguas cristalinas,  
adelfas purpurinas;  
y en él oigo, aspirando de las flores  
el delicioso aroma,

el canto de festivos ruiseñores.

¡Hermoso edén, y sin embargo llora  
doliente el corazón!

¿Por qué, Dios mio, esa inquietud del alma?

¿Por qué sobre un edén vierten mis ojos  
lágrimas de aflicción?

¿Qué es la dicha, Dios mio? ¿Es un relámpago,  
nuncio de tempestad? ¿Es dulce premio,  
que el cielo otorga á la virtud creyente?

¿Es tan sólo un paréntesis del llanto?

¿Es sueño? ¿Es ilusión?..... ¿Es un delirio  
de la abrasada mente?

Como las olas que vertiendo llanto  
se alejan presurosas,  
pasaron ¡ay, Casilda idolatrada!

las horas en que el alma electrizada  
de placer y de encanto,  
se deleitó en tu voz y en tu mirada.

¡Fugaz ventura! fué rosa del *oasis*

que al entreabrirse apenas,  
el *simoun* la arrebató

y fiero la sepulta en las arenas.

Empero, alivia mi doliente lloro,

mi indecible amargura,

recordar las delicias que atesoro

de esa pasada y celestial ventura.

Contemplando en el río

el resplandor de un fúlgido lucero,

pronuncia el lábio mio

el nombre de *Conquero*.

¡Qué recuerdo, mi bien!  
el sol en el ocaso iluminaba  
con pálido destello la llanura,  
el Odiel, la bahía.....  
Huelva dichosa á nuestros piés miraba  
el lindo panorama de su ría.  
Canta la alondra en el Odiel ondoso,  
el zarapico cruza el horizonte,  
el céfiro murmura cadencioso  
en el follaje del cercano monte.  
Sentado junto á tí, yo experimento  
una viva emocion que me electriza;  
brota en el corazon el sentimiento,  
que anima la existencia y la idealiza.  
Es el amor que no habla á los sentidos,  
amor sublime, hermoso....  
que trueca en paraíso  
este valle de llanto doloroso:  
¡cuán bella te contemplo! al sol robaron  
tus ojos la luz pura;  
tu sonrisa á la aurora,  
y al aura su dulzura.  
Embriagado de amor caigo á tus plantas,  
diciendo delirante:  
«Tú eres el faro que ilumina el alma  
en las tinieblas de la fé perdida;  
tú eres el ángel que amoroso calma  
los horribles tormentos de mi vida!

.....  
Lágrimas de ternura  
corrieron silenciosas.....  
¡el pobre corazon, aún en la dicha  
tambien, Casilda, llora!  
.....

¿Por qué estas olas que mi llanto miran,  
por qué estas leves auras  
que como yo suspiran,  
no llegan hasta tí para decirte  
que triste, solitario,  
con los ojos clavados en el cielo  
tu imagen miro, tu recuerdo invoco  
con delirante anhelo!

Apartado de tí, Casilda mia,  
cuanto vieron estáticos mis ojos  
en horas de ilusion, ventura y calma,  
me causa solo enojos.....  
¡eres ser de mi ser! ¡alma del alma!

---

## À UN AVARO.

---

Atesoras estúpido y mezquino  
cual si hubieras de ser, ¡ay triste! eterno;  
recorres de bajezas tu camino,  
llevando en la ambicion todo un infierno.

No hay pátria para tí, hijos, ni hermanos....  
el bolsillo te roba amor y calma;  
estienes por doquier tus secas manos  
en pós del oro que corrompe el alma.

Siendo del mundo la irrision y espanto  
arrastras tu existencia dolorosa:  
todos se rien si tú viertes llanto  
que en ódio el mundo para tí rebosa.

Un tesoro te abruma.... ¡ya eres rico!  
En tu anhelo febril nada has gozado;  
te llaman al morir loco ó borrico  
y otros disfrutan lo que tú has ganado.

---

FILOSOFÍA  
DE UN  
**MATERIALISTA.**

---

Un amor puede importuno  
matar al hombre más grave;  
dos amores no se sabe  
que hayan matado á ninguno.

(AYALA.)

Dices, bella Leonor, que no te adoro,  
que te olvido inconstante y fementido;  
no vierto enamorado tierno lloro,  
ni una mirada como un tiempo imploro  
de amor enloquecido.  
Tienes razon, Leonor, más no te asombre:  
el corazon humano  
es en verdad incomprensible arcano,  
y en el juego de amor se torna el hombre  
de cándida paloma en cruel milano.  
Un dia yo te amé ¡oh! no lo olvido:

tus ojos me hechizaban,  
tus lábios de coral ¡ay! me extasiaban;  
de tu pecho al sentir tierno latido  
ilusiones de amor me electrizaban.  
Una noche en el prado te decia:  
«Angélica beldad, amor te juro.»  
El céfiro mi acento repetia  
y mi lábio impuro  
tu inmaculada frente humedecía.  
Esa noche pasó; menguó la luna:  
ciegas quimeras del amor murieron:  
los astros en mi ánimo influyeron  
y no sentia sensacion alguna.  
No fué la culpa mia, mujer bella,  
mi intencion era pura ¿más qué quieres  
si mi inconstante estrella  
me dá por un placer nuevos placeres?  
Procura mitigar tu desvarío:  
como ha dicho un poeta, amigo mio,  
es el amor, al fin, cual débil hebra  
que al menor movimiento se nos quiebra.

---

EL REY  
Y EL PUEBLO.

---

APÓLOGO.

---

Un Rey altivo, orgulloso  
á su pueblo dijo un día:  
«¿Nó te deslumbran las perlas  
que sobre mi frente brillan?  
¿Nó te asombra mi poder?  
¿Mis riquezas nó te admiran?  
Soy tu Señor: ante mí  
dobla humilde la rodilla.»  
El pueblo le contestó  
con esta amarga ironía:  
«Reconozco tus grandezas;  
¿más tú sin mí, qué serías?»

---

## EL ÚLTIMO ADIOS.

---

    Mi pecho se oprime, mi frente se abate;  
    mis lábios exhalan un ¡ay! de dolor;  
    se trueca en desierto mi eden suspirado,  
    á Huelva hoy dirijo mi más tierno adios.

    ¡Oh! suelo esmaltado de flores fragantes;  
    campaña cubierta de eterno verdor:  
    ¡con cuánta dulzura respiré tus auras!  
    ¡con cuánta delicia contemplé tu sol!

    Allá en la *Ribera*.... y en plácido día,  
    la vírgen que adoro mi mente inspiró;  
    allí nuestras almas ¡oh dicha suprema!  
    en una tan sola las fundió el amor.

    Sentí por mis venas correr nueva vida,  
    risueña esperanza alentó el corazón;  
    ¡hallar entre flores bajo un puro cielo  
    al ángel divino que el alma sueño!

    Partir es forzoso, mi estrella lo quiere:  
    ya zarpa en la ría ligero vapor.....

Me empujan, me llevan..... ¡adios Huelva amada!  
mi cuerpo se aleja, pero mi alma nó.

¡Cuán bella te miro, glorieta argentina!  
¡Tributo te rinden el agua y la flor!  
Te sirven de espejo las ondas, de alfombra  
las flores que esmalta tu fúljido sol.

Saludo en tus rejas mujeres graciosas  
que amantes inspiran vehemente pasion,  
y miro en tus playas á fieles amigos  
que vienen á darme su postrer adios.

Y allá entre la bruma distingo unos ojos  
que inquietos me miran con triste espresion:  
es ¡ella!.... «Yo muero» pronuncian mis labios  
¡adios, Huelva mia!... por siempre ¡ay! adios.

---

## UN CUADRO AL VIVO.

---

**ELLA.**

¡Qué hombre tan antipático!  
¡Qué horrible! ¡Qué fantasma!  
Al verle me dá el histérico  
¡qué repugnante! ¡qué atroz!

**EL.**

¿Quiere usted casarse, oh jóven,  
conmigo? Yo.....

**ELLA.** (*Interrumpiéndole.*)

Sí señor!

**EL** (*Con deliciosa ternura.*)

¿Me amas?

**ELLA.**

¡Ah! con todo el alma.

**EL**

¿Me ofreces?

**ELLA** (*Exaltándose.*)

El corazon.

**EL** (*A sotto voce.*)

Me conviene.

**ELLA** (*Entre dientes.*)

Al fin es hombre.

**UN CURIOSO.**

¿Se casaron?

**UN HISTORIADOR.**

Sí.

**Una trancona sensible.**

!!!Qué horror!!!

---

---

---

# VISTAS DE MADRID.

---

«No mas Madrid, que su atmósfera  
impregna vapores fétidos  
y es laberinto de crímenes  
más confuso que el de Dédalo.»

(*Breton de los Herreros.*)

Bellos palacios,  
tristes boardillas,  
lodo en las calles  
y aire sutil:  
coches que *vuetan*  
ciegos que gritan,  
pobres que piden:  
este es Madrid.

*Can-can* lascivo  
en Jovellanos,  
en Capellanes  
zambra y desliz.....

en Recoletos,  
pollos gastados,  
bellas pintadas:  
este es Madrid.

*Meetings* rabiosos  
donde se grita  
y se amenaza  
con el fusil,  
en tanto el oro  
de miedo emigra  
y el hambre cunde....  
este es Madrid.

En los *bazares*  
lucen las sedas  
que nos envían  
Francia ó Pekin.  
«Nada de España»  
dicen las bellas.  
¡Esta es la moda!  
¡Este es Madrid!

Los *trapacistas*  
que ostentan galas,  
esclavos hacen  
con su sonrís.  
Todos se postran  
ante el que gasta:  
¡Sodoma impura!  
este es Madrid.

Muchos discursos,  
muchos belenes

¡y el pueblo hambriento  
llora infeliz!  
Muchos patriotas  
que al fin se venden...  
Intriga y farsa:  
¡este es Madrid!

Rojos y blancos  
y equilibristas  
de mil matices,  
turbas sin fin  
bullen, se inquietan,  
braman, conspiran...  
¡Qué laberinto!  
Este es Madrid.

El diputado  
que en la Asamblea  
tan solo sabe  
gangas pedir...  
todos le adulan  
y de él se cuelgan...  
¡Patria sin honra!  
Este es Madrid.

De los políticos  
el grito aleve,  
de los cesantes  
el frenesí,  
y los insultos  
de los papeles...  
¡ved el infierno!  
Este es Madrid.

Vino y República  
en las boardillas,  
si es que algun sábio  
no espira allí.  
En los palacios  
todo es mentira:  
¡trampa adelantel  
este es Madrid.

.....  
.....  
.....

¡Oh pueblo invicto  
del dos de Mayo!  
hoy tus grandezas  
desconoci.  
Al contemplarte  
ví solo el fango....  
grité colérico:  
¡este es Madrid!

Ciñen laureles  
tu frente altiva:  
tú el patriotismo  
sabes sentir.  
Los *miserables*  
que aquí se agitan  
son ¡ay! tu escoria...  
no son Madrid.

Noviembre de 1868.

---

LA CORINA  
Y EL POETA.

SONETO.

—Anhelo en mi ilusion idealizado  
y en el amor inmenso que atesoro,  
escuchar de tu boca un *yo te adoro*,  
que encienda el corazon enamorado.

Anhelo que mi canto apasionado  
te electrice ¡oh mi bien! ¡oh mi tesoro!  
y que enjugues amante el triste lloro  
que vierto, Julia, cuando estoy tronado.

Anhelo que gozando en mi embeleso,  
y escuchando mis trovas inmortales,  
impriman con placer un dulce beso  
en mi frente tus lábios celestiales....

—¿Cuánto al dia me darás por todo eso?

—Cuanto gano escribiendo... ¡diez reales!

---

## LA FÉ.

---

«Sigue á la risa y al placer el llanto;  
«siempre el dolor sobre el placer impera;  
«juguete de los dos el hombre en tanto  
«camina ciego en su fatal quimera.»

«Todo en la vida es crimen ó delirio:  
«si un alma pura candorosa crece  
«cual se muere en el cieno el dulce lírio  
«así agostada en su dolor perece.»

«¿Qué es la amistad?—Es solo una falsía.  
«¿Qué es el amor?—Un lúbrico deseo.  
«¿Qué es la virtud?—Aleve hipocrecía.  
«Tan solo ¡ay triste! en mi infortunio creo.»

Esto me dije con dolor intenso  
un dia aciago de amargura y llanto;  
más luego el lábio con placer inmenso  
un nombre pronunció sublime y santo.

¡Oh fé! ¡angusta fé! ¡don de los cielos!  
esparces en el alma dolorida

el bálsamo que calma los desvelos,  
la esperanza feliz de nueva vida.

El tiempo abate orgullo y tiranía,  
hunde el palacio y la mezquina choza;  
más vive el alma que creyente un día  
en Dios se alienta, se engrandece y goza.

«Todo en la vida es crimen ó delirio»  
Los descreídos con rencor exclaman:  
hay ángeles que sienten el martirio  
y sin embargo la virtud proclaman.

Existe la virtud, siempre escondida:  
desde hoy la invoco porque en ella creo.  
La fé me alumbra en esta nueva vida  
que en ella el dulce nombre de Dios leo.

---

# LOS DERECHOS

INDIVIDUALES (\*)

Ó UNA

## PROPOSICION INCIDENTAL.

---

Los derechos individuales son una máquina complicadísima que sólo puede moverse sin saltar en los pueblos cultos y libres, que cumplan con los deberes correlativos á todos los derechos proclamados por la democracia.

Gran *meetings* tiene lugar  
en un teatrillo casero  
dónde se vá á presentar,  
para su génio ostentar,  
un filósofo parlero.

---

(\*) Me ha inspirado esta poesía una gacetilla publicada en un periódico satírico de París.

Allí se agita en la plebe  
del pueblo el explotador,  
quien lo adula instante breve  
para despues vil y aleve  
entregarlo al más traidor.

Allí se vé *al pollo grave*  
en ciencias todo un portento,  
que arrobado explica suave  
el socialismo que sabe  
hará de España el contento.

Y se forja mil visiones  
en su loca fantasía;  
él fabrica corazones,  
ignorando las pasiones  
del mundo y su alevosía.

Allí se vé al hombre adusto  
de navaja y de chaqueta,  
que si se opone á su gusto  
el sábio, por darle un susto  
le desbarata la geta.

Suena al fin la campanilla  
y se descorre el telon;  
el bravo auditorio chilla  
electrizado, pues brilla  
su arcángel de salvacion.

Es un sábio consumido  
que en Kraus inspira la mente;  
aristócrata perdido,

que en socialista fundido,  
predica lo que no siente.

—Gozo al verte experimento,  
exclama ¡oh pueblo adorado!  
se eleva mi pensamiento,  
que en tu mismo sentimiento,  
late mi pecho inflamado.

Al rico combate fiero  
porque es el rico un tirano;  
á los gobiernos no quiero,  
pues la anarquía prefiero  
para el pueblo soberano.

Para la pátria salvar  
del yugo vil que la humilla  
cabezas hay que cortar,  
y con ellas empedrar  
las calles de nuestra villa.

Un ilustre zapatero,  
con ribetes de letrado,  
que atentamente ha escuchado  
el discurso lisonjero  
del filósofo inspirado,

—Pido señor Presidente,  
grita con viva emocion,  
que á tanto puerco indecente,  
que escupe incesantemente  
se le esculse del salon.

Tres veces me han escupido

y no puedo tolerar.....  
Le interrumpen el silvido,  
las voces, el alarido  
que se aumentan sin cesar.

Es tanta la algarabía  
que nadie entiende al que habla.  
Se aumenta la gritería  
y entre el pátio y galería  
este diálogo se entabla:

—Estamos tan comprimidos  
que el escupir en el suelo  
no es posible.....

— Pues ¡bandidos!  
ya que estais tan oprimidos  
escupid en el pañuelo.

—¡Fuera! ¡Fuera ese bribon!  
grita una voz atiplada,  
no queremos tradicion:  
el pañuelo es distincion  
de la clase acomodada.

—Degollemos á ese pillo:  
de nuestra paciencia abusa.  
Es un neo.....

— ¿Quién me acusa?  
Quién pañuelo en el bolsillo  
como hombre libre no usa.

Y los gritos se acrecientan,  
los insultos y amenazas.  
A los que están en el patio

escupen los de las gradas;  
y estos y aquellos furiosos  
echan manos á las navajas.

El zapatero infeliz  
tiembla, suda y se arrebatá,  
y el filósofo asustado  
con voz balbuciente exclama:

—Ilustres conciudadanos,  
hombres libres, hombres párias:  
al sonaros con los dedos  
ó por ciertas circunstancias  
escupir á los del pátio,  
toda gente de gran talla...  
realizais en vuestra esfera  
la libertad sacrosanta.  
El derecho ilegislable  
que en la conciencia Dios graba,  
de hacer cada cual su gusto  
y como mejor le cuadra,  
vuestra conducta sanciona,  
vuestro recto juicio alaba.  
Más para cortar conflictos  
entre gentes tan sensatas,  
os propongo un justo medio  
en estas breves palabras:  
escupid cuanto querais,  
ciudadanos de las gradas,  
y vosotros los del pátio  
cubrios con los paraguas.»  
Y los del pátio obedecen  
abriendo tanto paragua,  
que forman ondulaciones  
como la mar encrespada.

—El paragua, ciudadanos,  
una voz furiosa esclama:  
es un emblema fatídico,  
es todo una miscelánea  
de oscurantismo, de oprobio,  
de privilegio, de casta.

Y estas palabras producen  
tal confusion y algazara,  
que hay golpes y puntapiés  
y gritos y puñaladas:  
«¡Que lo cuelguen!» «¡Es un bruto!»  
«¡Que le pongan la mordaza!»  
«¡Al Saladero con él!»  
«¡Matarlo!» ¡«Muera!» «¡Venganza!»

Y estos gritos alborotan  
al vecindario, quien llama  
al alcalde y al sereno  
y á todo un cuerpo de guardia.

No ha habido gran novedad:  
tres cabezas destrozadas;  
dos con los hígados fuera,  
y uno rota la quijada.

El *meetings* se ha terminado  
tan sólo queda en la estancia  
el filósofo parlante,  
que era del pueblo esperanza,  
quien triste, meditabundo  
con ronca voz así exclama:  
—Es imposible entenderse  
con esta imbécil canalla!

---

## ¡VIVO SÓLO POR TÍ!

---

De tí, Casilda, al separarme siento  
una viva inquietud, una amargura,  
una horrible tristeza.....

¿Será tal vez que el brillo de tus ojos,  
reflejo de tu alma que idolatro,  
anime mi existencia?

¿Será tal vez, Casilda, que tu acento  
sostenga al corazón que se desploma  
al dejarte de oír?

Ah! sí; ¡ser de mi ser! porque mi alma  
le alienta en el amor que tú la inspiras:  
¡vive sólo por tí!

---

---

---

## EN LA TEMPESTAD.

---

¡Que brame y se acreciente  
la tempestad tremenda!  
En noche tan horrenda  
se anima el corazón.  
¡Los tímidos que tiemblen!  
Con pechos palpitantes  
busquemos anhelantes  
la vida en la emoción.

La Cerdaña  
se oscurece,  
se estremece  
de terror.  
El labriego  
aterido  
dá un gemido  
de dolor.

Débil choza  
la destroza  
el airado  
huracan:

los torrentes,  
inclementes,  
asolando  
campos ván.

Dáme un beso,  
mi tesoro,  
te lo imploro  
con ardor,  
que es el beso,  
vida mia,  
la poesía  
del amor.

Por la paz de los sepulcros  
deja al cobarde que lllore,  
y al avaro que atesore  
sin descanso ni placer.  
Ah! todos viven creyendo  
encontrar dichas mayores,  
y es la dicha cual las flores  
que se mueren al nacer.

Entre ilusiones doradas  
en nuestro amor embebidos,  
olvidemos los gemidos  
que aguardan al corazón.  
Gocemos dulces instantes  
de esta vida borrascosa;  
es el amor nave hermosa,  
es puerto de salvación.

Iracundo el vendabal  
azota nuestra ventana.

y la lúgubre campana  
lanza un eco funeral.

¿Qué te importa, vírgen bella,  
si en el cielo de mi amor  
eres tú radiante estrella  
que desvanece el dolor?

¿Qué importa si cuento ardiente  
de tu pecho los latidos,  
y al besar tu hermosa frente  
te adormecen mis sentidos?

¿Qué te importa, alma del alma,  
que ruja el fiero aquilon  
si encuentra en mi amor la calma  
tu agitado corazon?

La tormenta  
se acrecienta,  
con estruendo,  
con furor.  
Brilla el rayo  
que ilumina,  
y fascina  
aterrador.

Me electrizo,  
me alborozo!  
siento, gozo.....  
al bramar la tempestad.  
Que el relámpago  
me alumbre,  
me deslumbre

con su viva claridad.

Dáme un beso,  
mi tesoro,  
te lo imploro  
con ardor,  
que es el beso,  
vida mia,  
la poesía  
del amor.

---

---

# A UN USURERO.

---

## IMPROVISACION.

---

Yo quisiera mojar mi pluma en hiel,  
araña con sombrero y con gaban,  
para pintar tu espíritu cruel,  
de tu alma cenagosa el torpe afan.

Yo quisiera poderte describir,  
verdugo de hediondo corazon;  
yo quisiera las lágrimas reunir  
que chupaste, vampiro, en tu ambicion.

Yo quisiera á tus víctimas vengar,  
tirano con sonrisa de servil,  
pero.... no, que eso fuera ya crueldad.  
Las venga la inquietud de tu alma vil.

---

## EL PRIMER AMOR.

---

Díme, beldad hechicera,  
díme, Amelia encantadora,  
¿al mirar la bella aurora,  
en la alegre primavera,  
que el campo umbroso colora?

¿Del sol al postrer destello,  
al sentir de hermosas flores  
los deliciosos olores,  
arrobada en los fulgores  
del sol cuando está mas bello?

¿Al borde de la laguna  
en la noche silenciosa,  
viendo suave vagarosa,  
la blanca luz de la luna  
besar el agua amorosa?

¿No sentiste, vida mia,  
en tan dichosos momentos,  
en vez de grata alegría

la triste melancolía  
de amargos presentimientos?

¿No sentiste una emoción,  
que turba la dulce calma?  
¿Una férvida ilusión,  
no nació en tu corazón  
estremeciéndote el alma?

Amelia, de los amores  
sentiste el primer anhelo:  
es puro como las flores,  
nos causa vivos dolores;  
más.... nos eleva hácia el cielo!

---

## LA ESPERANZA.



Vaga un ángel por el mundo  
batiendo sus dulces alas  
sobre los rios, las mares,  
la llanura y la montaña,  
y penetra en los palacios  
y en la pajiza cabaña,  
calmando la fiebre ardiente  
de los martirios del alma.  
Acompaña al misionero  
que inspirado en la fé santa,  
lleva la cruz fatigado  
léjos de la madre pátria,  
y le ofrece un paraíso  
cuando su ánimo desmaya.  
En la nave que zozobra  
pone tranquilo su planta,  
y al marinero infeliz  
que en la tormenta batalla  
le fortalece, le alienta  
y de las olas le salva.  
Al labrador que en invierno

en la mísera morada,  
con el hambre de sus hijos  
siente destrozarse el alma,  
le recuerda que la nieve  
que blanquea las montañas  
hará germinar la miés  
en la primavera amada,  
y el sol cubrirá á sus hijos  
en los prados de esmeralda.  
Sin él, qué fuera del génio  
cuando la duda le asalta,  
y nó le alumbra la fé  
con su llama sacrosanta?  
En la frente enardecida  
de Colon batió las alas,  
á Gutemberg inspiró  
y á Cárlo Magno alentaba  
cuando firmó el vasto imperio  
con el poder de su espada.

Al moribundo que espira  
cual melancólica llama  
que el cierzo agita, oscurece,  
abate, y al fin apaga,  
se aproxima cariñoso,  
y pronuncia una palabra  
que trueca su pena en gozo!  
en Dios inspira su alma  
y dichoso se desprende  
de la mansion de las lágrimas.  
¿Ese espíritu invisible  
que nuestra existencia halaga  
con dulcísimos consuelos,  
¿cómo se llama?—*Esperanza.*

---

# A SUÑER Y CAPDEVILA

CON MOTIVO

**del cartel de desafío**

## QUE HA DIRIJIDO Á DIOS. (\*)

---

El ateo es el enemigo salvaje y cruel del pueblo, porque arranca de su espíritu la idea de un *más allá*, que á la vez que contiene los ciegos impulsos de las pasiones, consuela al hombre, haciendo brotar en su corazón la más risueña de las esperanzas. ¿Qué dá al pueblo el ateo en cambio del bien supremo que le quita?  
*La desesperacion ó el crimen.*

Eres *génio* singular  
prodigio de nuestros dias;  
sabes al cielo insultar,  
sabes decir heregías.

---

(\*) ¿Pues qué, yo, que no he creído nunca en tí, que te he negado siempre, que jamás me he encomendado á tí, porque nunca he esperado de tí, no he repetido miles de veces ante tus torpes adoraciones, al combatir tu existencia y tu poder, que te *desafiaba*, como te desafío ahora, á que paralices mi lengua que te blasfema, y mi brazo que te amenaza?» *Dios. Suñer y Capdevila.*

Pensaste: «Soy un gran sábio,  
con Dios me quiero batir....»  
La blasfemia de tu lábio  
hizo al mundo sonreír.

El Ser, todo Omnipotencia,  
cuyo nombre lleva escrito  
indeleble la conciencia  
como un tesoro bendito;

Que puso diques al mar,  
y á las flores ambrosia,  
que hace los globos girar  
con inmutable armonía.

El Ser tan grande que ha dado  
vida al orbe y movimiento,  
que tu alma misma ha dotado  
de razon y sentimiento.

¿Iba contigo á luchar,  
aceptando el desafío?  
¿Iba del cielo á bajar  
para vencer al impío?

¿Qué es el ateo? Un gusano  
que se arrastra por el suelo,  
que se llama soberano  
porque ha escupido hácia el cielo.

¿Quién eres tú, descreído,  
para ese reto lanzar?  
Un sábio ensoberbecido  
que sólo sabe negar.

La luz perdiste del alma  
que dá vida al sentimiento....  
perdiste la fé, la calma  
serena del pensamiento.

Más..... pronto, tal vez hoy mismo,  
de rodillas pedirás,  
clemencia por tu ateismo,  
tu arrogancia llorarás.

Que hay un instante en la vida  
de cruel angustia y de anhelo,  
en que el alma estremecida,  
sin esperanza, vencida....  
sólo en Dios halla consuelo!

Ayamonte.—Julio de 1869.

---

---

**A MI ESPOSA.**

---

**OVILLEJO.**

---

¿Quién me alienta el corazón?

Tu pasión.

¿Quién calma mi desventura?

Tu ternura.

¿Quién me inspira el pensamiento?

Tu talento.

Te bendigo enamorado,  
que en la cruz del casamiento  
tres tesoros he encontrado:  
*pasión, ternura y talento.*

Huelva.-30 de Mayo de 1870.

---

## ¡OLVIDEMOS!

---

Cada día tiene su pena, y si  
á la de hoy añadimos la de ayer,  
tendremos dos penas.

¿No es verdad, dulce Isabela,  
que hay momentos en tu vida  
en que el alma dolorida,  
por los pesares de ayer,  
recuerda con pena amarga  
los hechos ya trascurridos,  
los sueños desvanecidos  
que jamás podrán volver?

Entonces como el marino  
que sentado en la barquilla  
los ojos clava en la orilla  
que sollozando dejó,  
y recorre lentamente  
con sus lánguidas miradas,  
las campiñas variadas  
que tantas veces pisó,

Así nosotros sufrimos,  
tristemente recordando  
la vida que fué pasando  
de la dicha al padecer,  
pasaje horrible por cierto  
de lágrimas salpicado;  
¿más qué importa si pasado  
no es más que un sueño de ayer?

¿Qué importa, que en él miremos  
la inocencia mancillada,  
la virtud tiranizada,  
y el hombre siempre cruel?  
¿Qué importa que nuestro pecho,  
por deseos destrozado,  
le contemplemos llagado  
de apurar ¡ay! tanta hiel?

¿Qué importa, mi tierna amiga,  
si cual las aguas corrientes  
de los veloces torrentes,  
no vuelve lo que pasó?  
¡Llorar por haber llorado!  
¡sufrir por haber sufrido!  
¡gemir por haber gemido!  
¡sentir porque se sintió!

¡Qué locura! ¿Pues acaso  
no sufre el hombre bastante?  
¿Si el corazón anhelante  
no cesa, no, de llorar,  
¿por qué tender la mirada  
á los pasados delirios?  
¿Por qué avivar los martirios

que tardan tanto en pasar!

Olvidemos, Isabela,  
los ya sentidos tormentos:  
hay en la vida momentos  
que olvidar es precision,  
porque ellos son como el fuego  
que al agitarlo se inflama,  
y... ¡cuántas veces su llama  
nos abrasa el corazon!

... las posibles, cuando volver  
que no voy a mi  
de quien que España son  
momento de la guerra  
que te sigue, que te  
que te espere, que la  
que te sigue, que la  
Y que te encuentre y  
El que te encuentre y  
En esperanzas en que se  
Ni te puedan desear  
en la guerra en la  
para que con resaca  
por los partidos  
para que en la  
o las horas  
o divididos en mil  
entre la gente perdida;

---

Á UN REY.....  
DE FANTASIA.

---

¿Es posible, amable joven,  
que no cese tu manía  
de querer que España sea  
merienda de la *pandilla*  
que te sigue, que te cerca,  
que te explota, que te incita,  
que te adula, que te atonta  
y que te encanta y fascina?  
¿En qué fundas tu quimera?  
¿Tu esperanza en qué se cifra?  
Ni te bastan descalabros,  
ni te corrigen las silvas!  
Esta patria tan revuelta  
por los partidos *partida*,  
podrá aceptar la República,  
ó las hordas socialistas,  
ó dividirse en mil tribus  
entre la gente perdida;

pero nunca te dará  
la corona de Castilla,  
porque te aclaman los *tontos*  
que tienen turbia la vista,  
y al hablar de tus *derechos*  
al revés las cosas miran.  
Es cadáver sepultado  
el partido absolutista,  
y en estos tiempos de *hereges*  
ningun muerto resucita.

Madrid.—Enero de 1869.

---

# LA CARIDAD.

---

Caridad! gérmen fecundo  
de tierno amor y esperanza,  
eres iris de bonanza  
en las tormentas del mundo.

Hay una vírgen de cabellos de oro,  
de tez tan blanca cual la nieve pura;  
ojos rasgados del color del cielo  
que al alma inspiran celestial ternura.

Tiene su acento una espresion tan dulce  
que al avariento corazon domina:  
nacida para amar, de amores vive  
y amando cumple su mision divina.

Esta vírgen tan cándida y hermosa  
al mirar de la tierra el triste llanto,  
de los cielos bajó compadecida  
á mitigarlo con su tierno encanto.

Ella penetra en el hogar del pobre  
que en vano exhala lúgubre gemido;

ella consuela su dolor y alienta  
del corazon el último latido.

Ella recoge en su regazo tierno  
al angelito que la madre impía  
abandona á la muerte, así ocultando  
su deshonra con torpe alevosía.

Ella penetra en lúbricos palacios,  
no vá á gozar del lujo y poderío,  
vá sólo á consolar la amarga pena  
que sufre el licencioso en el hastío.

Ella se mezcla en el combate fiero  
dó imperan la venganza, los horrores....  
llevando á los heridos moribundos  
el bálsamo que alivia sus dolores.

¡Oh dulce aparicion! ¡Virgen hermosa!  
dó quiera estienes tu piadoso manto  
brotó la fé que al corazon levanta,  
y el hombre enjuga su doliente llanto.

Yo te bendigo, *Caridad* divina:  
iris de paz, de amor y de consuelo;  
mi canto inspira tu mision sublime,  
contigo quiero remontarme al cielo!

---

## EL PANCISTA.

---

Grato es lograr de un ángel amoroso  
el dulce sí que la pasión inflama;  
grato es sentir su aliento delicioso,  
que dicha inmensa al corazón derrama;  
grato es mirar en el ardiente estío  
la luz rosada de la bella aurora,  
y en blanda orilla del umbroso río  
del jilguero escuchar la voz canora;  
grato es luchar en bélico combate;  
grato alcanzar riqueza, honores, gloria;  
grato sentir la inspiración del vate  
y el laurel conseguir de la victoria:  
más..... yo prefiero con la panza llena,  
dormir tranquilo sin amor ni pena.

Murcia.-Junio de 1868.

---

## AL CURA DE.....

---

El alma religiosa para orar  
huye del estrépito.

Campanudísimo padre,  
hombre docto, hombre de ciencia,  
pues tienes una sobrina  
que enamora por lo fresca,  
y estas rubicundo y bello  
con una panza que alegre,  
y sabes hacer milagros  
¡no es flojo el tener prebenda!  
y sabes cantar latin  
que no hay Dios que lo comprenda,  
y al pueblo echar bendiciones  
con tal tino y tal prudencia  
que aquel á quien tú bendices  
el demonio se lo lleva....  
Escúchame, *santo* padre;  
pero el hocico no tuerzas  
que no soy *libre cultista*

ni fui jamás á la guerra  
á combatir á las brujas,  
los conjuros y las *brevas*  
que se crían bajo el pórtico  
de tu Santísima Iglesia.  
Tengo un instinto admirable  
y soy de pasta tan buena,  
que entre una jamona.... guapa  
y una pollita..... hechicera  
me quedára con las dos  
por un deber de conciencia:  
y al buen clero yo respeto  
que es conveniente la Iglesia,  
y á Dios admiro y adoro  
y canto su Omnipotencia,  
pues su nombre escrito leo  
en el cielo y en la tierra;  
«el sol es polvo que pisa»  
aureola son las estrellas,  
su voz airada es el trueno  
y su sonrisa halagüeña  
la aurora cuando desgarra  
las congojosas tinieblas,  
y esmalta montes y llanos  
con esmeraldas y perlas.  
Con tan escelentes títulos  
y lavada la conciencia,  
te pido, suplico, imploro  
en nombre de Santa Tecla,  
que no toques las campanas  
con tanto brio y *fiereza*;  
porque ¡oh padre! me trastornan,  
me aturrullan, me marean.....

me confunden, me anonadan  
y mi conciencia subleban.  
Esas ya no son campanas  
porque son *rompe-cabezas*.  
¡Sí ellas son la voz del cielo  
que venga Dios y lo vea!

---

# UNA ESCENA

DEL

## GRAN MUNDO.

---

—¡Oh, mi querido don Crispulo!

—¡Oh, mi estimado don Pánfilo!

—Ya sabe usted que le adoro!

—Ya sabe usted le idolatro.

Y ámbos se miran con júbilo  
y ámbos se estrechan las manos.

Se despiden cariñosos  
entre dientes murmurando:

—Es un necio ese don Crispulo.

—Es un bruto ese don Pánfilo.

---

---

# CANTARES.

---

De virtud y de dinero  
la mitad de la mitad;  
del pudor de las *doncellas*  
hay que quitar mucho más.

El amor y el interés  
caminan siempre de espaldas;  
¿por qué me admiro si al cabo  
son los dos polos del alma?

Al cielo un día miré  
y ví que el sol no alumbraba,  
era que tus bellos ojos  
su hermosa luz eclipsaban.

La fortuna se enamora  
de los de escaso caletre,  
por eso hay tanto animal  
que como la espuma crece.

Cuando muere un solteron  
Satanás está contento;

no hay solteron que se muera  
que no se vaya al infierno.

A tus puertas Esperanza  
llorando un día llegué;  
tú siempre tan cariñosa....  
me largaste un puntapié.

Tienes hermosa presencia  
y un semblante peregrino;  
más como no tienes gracia  
eres botella sin vino.

De las niñas de Madrid  
os voy á hacer el retrato:  
mucho calle y poca aguja,  
mucho lujo y pocos cuartos.

Dicen funde el matrimonio  
dos almas en una sola:  
preguntadlo á los maridos,  
y gritarán: «¡Eso es bola!»

Como juego de chiquillos  
es el amor cuando inflama,  
empieza siempre con risas  
y con lágrimas acaba.

Cuando *angelitos*.... gemimos;  
cuando *pollos*.... rebuznamos;  
cuando *trancones*.... sufrimos,  
y cuando *viejos*.... rabiamos.

---

# UN IMPOSIBLE.

---

## SONETO.

---

Podrá ser que los *neos* tenebrosos  
al fin y al cabo se hagan liberales,  
que lleguen á triunfar los federales  
haciéndonos á todos venturosos;  
podrá ser que políticos rabiosos  
se trasformen en séres racionales,  
y dejen de mordernos los *chacales*  
que se llaman satíricos graciosos;  
podrá ser que el poeta no delire  
y las suegras no sean un tormento;  
podrá ser que un cesante no suspire  
y odie la *trancona* el casamiento....  
más nunca podrá ser que el hombre admire  
á una hermosa mujer por su talento.

---

# EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA

**Doña Teresa de Aramburu de Luque.**

---

## ROMANCE.

---

Al verte, linda Teresa,  
honda pena experimento;  
pues comparo á mi pesar  
tu rostro alegre, hechicero...  
con el mio que parece  
se escapó de un cementerio,  
y los demonios me llevan  
al contemplarme tan feo.  
Tu cintura es la palmera  
mecida por blandos céfiros;  
tus ojos al sol robaron  
sus más ardientes destellos,  
y es tu sonrisa la aurora,  
y es armonía tu acento.

Mi cuerpo parece una.... x  
mis ojos son.... de murciélago,  
y ¡ay Teresa! el lábio mio,  
que perfuma un coracero,  
exhala sólo suspiros,  
destila sólo veneno,  
¡qué desengaños del mundo  
han gangrenado mi pecho!  
Tu vida límpido arroyo,  
que borda prados amenos  
se desliza blandamente  
reflejando hermoso cielo,  
sin llanto en el corazon,  
sin nubes el pensamiento.  
La mia lago encharcado,  
que baten todos los vientos;  
foco de horribles tormentas,  
flor agostada en el cieno,  
lenta y cansada camina  
abrasada en un deseo....  
¡Un deseo! es un delirio  
que inflama mi pensamiento;  
es un amor imposible,  
es un loco devaneo!  
¡Ella! es el astro que nace  
entre celajes risueños.  
¡Ella! es la flor que se abre  
al sentir el dulce beso  
del rocío y los halagos  
de las alas de los céfiros.  
¡Ella! es la cándida vírgen,  
la de semblante risueño,  
la de frente inmaculada  
que inspira mi pensamiento,

cuando sueña el alma mía  
en otro mundo mas bello.  
Caminamos ¡vive Dios!  
por dos caminos opuestos:  
yo me inclino hácia el abismo,  
ella se eleva hácia el cielo!  
Teresa, mi linda amiga,  
Teresa, dulce embeleso;  
Teresa de Andalucía  
el rostro más hechicero....  
perdona si nunca más  
á tu vista me presento;  
pues que mirarte es morir  
y yo morirme no quiero.

Huelva.—Abril de 1868.

---

# A MI REGRESO.

---

## IMPROVISACION.

---

Trás la implacable tempestad que aterra  
al labrador,  
traza en el cielo refulgente íris  
el Hacedor,  
que sigue al infortunio y al quebranto  
calma y placer.  
La ausencia fué mi tempestad y el íris...  
¡volverte á ver!

Huelva.—16 de Enero de 1869.

---

---

# EL LEON Y EL ASNO.

(Imitación de La Chambaudi.)

## FÁBULA.

Un bravo leon, rey famoso  
de las selvas,  
abatido por la fiebre  
yacía postrado en tierra.

Un rucio acertó á pasar:  
le olfatea  
y al verlo tan abatido,  
una horrible coz le suelta.

Ruje el leon, saca las garras  
con viveza  
y sacude aterrador  
la ensortijada melena.

Estremeciéndose el rucio  
se le acerca,  
y doblando las rodillas  
humilde sus garras besa.

«¿Te imaginas, grita el leon  
con fiereza,  
qué reparas con tus besos  
tu desmedida insolencia?»

¡Si dañan ménos tus coces  
que tus fiestas!»  
¡Cuántos *periódicos* hay  
que les cuadra esta sentencia!

---

---

# ACHAQUES

## DE SENECA.

---

Es la constante manía  
de este mundo desdichado,  
hablar siempre mal del día  
y bien del tiempo pasado,

De esta innata inclinacion  
los *neos* sacan partido,  
comentan la locucion  
de.... «¡Este siglo está perdido!»

Y traen á nuestra memoria  
al *gran* Felipe segundo  
á quien presenta la historia  
*calcinando* á medio mundo.

Tambien cantan á Isabel:  
ella sus joyas vendió;  
más..., para *asar* al infiel  
el *Santo Oficio* fundó.

Era entónces todo bello,  
sublime, magestuoso....  
hasta del sol el destello  
era más esplendoroso.

Así las glorias de España  
narran con gran maestría.  
«Ayer, dicen, honra.... hazaña!  
hoy.... baldon y alevosía!

Y los cándidos adoran  
ese ayer tan halagüeño,  
mirando el presente lloran  
sin ver que el pasado es sueño.

En medio de la grandeza  
que España ostentára un día,  
hubo hambre, oprobio, torpeza,  
fanatismo y tiranía.

No hay que hacernos ilusiones:  
en este mundo infeliz,  
hay en todas ocasiones  
en los hombres.... ambiciones,  
y en las mujeres.... deslíz.

---

---

# UN POLLO INTRÉPIDO.

---

## HECHO HISTÓRICO.

---

Señores, es fuerte cosa  
lo que á mi me está pasando:  
estoy queriendo á una hermosa  
y ella me está.... desauciando.

Cuando crece mi dolor,  
aumenta su cruel encono....  
¡Y es el caso que este amor  
me está trasformando en mono!

Al mundo estoy divirtiendo  
con mi gesto y con mi lloro.  
¡Ah Julia! me estoy muriendo....  
¡Cuándo digo que la adoro!!!

No tengo el juicio cabal:

me es imposible vivir....  
Suena ya la hora fatal....  
Animo, pues, y á morir.

Así un *pollito* exclamaba  
y un rewólver se apuntó:  
la mano audaz le temblaba,  
la muerte fiero anhelaba;  
pero el tiro.... no salió.

---

# DELIRIOS

# **DEL POETA.**

---

Hay algo en mi cabeza que me eleva,  
hay algo que me abate en mi destino;  
luz y tinieblas hallo en mi camino,  
la gloria y el infierno mi alma lleva.

Ansío remontar mi pensamiento  
en alas de la ardiente fantasía,  
quiere sentir gozosa el alma mía  
celeste inspiracion.

Quiero alzarme del suelo como el águila  
que audaz se cierne en el inmenso espacio,  
y entre celajes de ópalo y topacio  
dilata el corazón.

¡Dadme una lira!... de sus cuerdas de oro  
quiero arrancar torrentes de armonía.  
¡Adoro el idealismo! ¡la poesía!  
¡Mi vida es la ilusión!

Quiero cantar del mundo la hermosura;  
las montañas, los rios y las flores;  
la aurora con sus ténues resplandores,  
los cielos con su luz.

De las aves los trinos deliciosos,  
del mar la magestad y la grandeza,  
la voz del huracan y la belleza  
de este suelo andaluz.

Quiero cantar las glorias de los héroes  
que llevaron la cruz á Palestina,  
quiero cantar la fé, llama divina,  
aureola de la cruz.

Quiero cantar la fiebre del poeta,  
núncio del porvenir, génio amoroso  
que concibe otro mundo mas hermoso  
en su grata ilusion.

Quiero cantar el mágico embeleso  
de la madre que mece al hijo amado:  
¡ángel de amor que halaga con un beso  
la maternal pasion!

Quiero cantar de Dios la Omnipotencia,  
de mi pátria infeliz gloria y dolores,  
del alma los ensueños, los amores  
encantos y afliccion!

En vano ¡ay triste! el pensamiento elevo;  
la rima me fatiga, me encadena...  
me es forzoso ¡ay! ahogar en honda pena  
mi canto celestial.

¿Qué mé importa que el alma se electricice  
y al corazon levante el sentimiento  
sino acierta á expresar mi torpe acento  
el sentido ideal?

¡Dolor sin nombre! ¡maldecida estrella!  
la gloria amar y un cielo de ventura,  
para sólo libar en mi amargura  
la impotencia fatal!

.....  
.....  
.....

Léjos de mí, quimeras y desvelo!  
Léjos del alma el torcedor martirio!  
topo sólo nací y es un delirio  
del águila anhelar el rauda vuelo:  
rotas las cuerdas de mi lira estallen,  
mis lábios rudos con vergüenza callen!

---

---

---

## LA ESCALA

DE LAS

# SOLTERAS.

---

Á LOS QUINCE AÑOS.

Me ha dicho: «¡Por tí me muero!»  
y el pobrecito lloró!.....  
Yo no sé si la modista  
me ha traído el *polison*.  
Ricardo también me quiere....  
¡y baila con tal primor!  
Si Julio al fin se declara....  
¿qué voy á hacer santo Dios?

Á LOS TREINTA.

¡Oh rábía! me estoy pasando  
y nadie pasa por mí.  
Para quedarme *trancona*  
antes prefiero morir.

El fiscal que habita en frente  
me miró con frenesí....  
Es muy largo!... más.... ¡quién sabe!  
Al balcon voy á salir.  
¡¡¡Cielos!!!... Comtempla á Natalia  
y.... ¡no hace caso de mí!

Á LOS CINCUENTA.

¡Qué vergüenza! ¡qué ignominia!  
no hay pudor en la mujer....  
¡Qué tiempos tan corrompidos!  
¡Y que atróz desfachatez!  
La mujer persigue al hombre....  
¡el mundo marcha al revés!  
En mis dias.... ¡ah! recuerdo  
que un beso me dió Miguel.  
¡Con qué pasion!.... ¡con qué fuego!  
Vamos.... yo me trastorné....  
pero me puse furiosa.  
Ya tocan en Santa Inés  
iré con mis sobrinitas....  
Laura! Virginia! Isabel!  
Domitila! Emerenciana!  
que no hay tiempo que perder,  
están tocando á sermon  
y predica *don José*.

---

# UN RECONOCIMIENTO

DE

## EQUIPAJES.

---

Son las dos, la tarde abrasa:  
el mes de Agosto termina.  
Ocupo mi humilde asiento  
en el despacho de vistas.  
Se abren las puertas de súbito,  
de la empolvada *Casilla*  
y penetran empujándose  
hombres, mujeres, chiquillas,  
que entre sacos y maletas  
arman tal algarabía  
que me aturden, me sofocan  
me espeluznan y asesinan.  
El *mozo* que es algo tuerto  
el ojo sano me guiña.  
«Comienze, pues, el registro  
exclamo, y Dios nos asista!»  
En torno del mostrador

la muchedumbre se apiña:  
uno habla inglés, otro sueco,  
este turco ó moscovita.  
Más que hablen *gringo* ¡eso pase!  
es otra mi pesadilla.

Hay viajantes españoles,  
toda gente de valía,  
que quieren ser los primeros  
en nombre de *su justicia*.

Quien grita: «Soy Diputado.»

Otro: «Yo soy periodista.»

Hay quien dice: «Esta señora  
es de una alta gerarquía,  
y si usted la reconoce...  
la consecuencia es precisa,  
se quejará á la embajada  
y despues.... la cesantía....»

En tanto, se oyen cien voces  
y ocurren cosas divinas.

«¡Qué calor!» grita una dama  
y á un *pollo* con ánsia mira.

Otra dice: «¿Y mi cabás?

Lo he traído de Sicilia

y no parece... ¡Me abraso!

¡qué España, vírgen Santísima!»

Grita un viejo.... «¿Y mi baul?

No lo encuentro ¡voto á Cribas!

En él traigo quince Santas,  
escapularios.... reliquias....»

«¿Me exige usted los derechos,  
por veinticinco levitas?

Yo á la prensa acudiré...

un sastre furioso grita.

Y por lo bajo murmura:

«¡Te mediré las costillas!»

Más allá dicen dos *pollos*:

—¡Oh, mi adorado Teobías!

—¿Cómo te vá?

— Recordando  
del gran Mabil las delicias...

—¡Qué loretas! ¡qué traviatas!

—¡Qué travesura! ¡qué chispa!

Interrumpe este diálogo

una voz que ronca grita:

«Traigo sólo mi equipaje

Yo no soy contrabandista.

Me llevo, pues, la maleta

y el que quiera que me siga.»

Se arma entónces tal belén,  
que tiembla hasta la *Casilla*.

Las *jamonas* se desmayan,

lanzan gritos las *pollitas*;

yo sudo; tiemblan los *pollos*;

los *gallos* arrojan chispas;

el *mozo* ruje y blasfema;

*despierta* la policía....

el orden se restablece

y los *registros* terminan.

Allí quedo solitario:

mi alma entónces se constringe.

El corazón se me oprime

y exclamo con voz sentida:

«¡Yó que soñé ser gigante...

y es fuerza que enano viva!

Y dos lágrimas de fuego

me abrasan ¡ay! las mejillas.»

Barcelona.—Agosto de 1861.

---

—85—

---

LOS CELOS  
DE JÚPITER.

---

En traje de macareno  
el Sol un *polo* cantó:  
la Luna le dijo: ¡Bueno!»  
y Urano se desmayó.

Grita Saturno *chalado*:  
«¡Esto se llama canela!»  
y Marte dice escamado:  
«Corro á hacerles centinela.»

Júpiter lanza un rujido  
que está Júpiter celoso.  
Mercurio exclama aflijido:  
«¿Si harémos todos el oso?»

---

Se arma entónces un jaleo....

Hay *trompis* y navajazos:  
no queda un planeta *neo*  
sin recibir linternazos.

«¡Qué bailen!» exclama la *Osa*.  
La Tierra grita: «¡Muy bien!»  
Vénus dice pudorosa:  
«Señores.... ¡vaya un belen!»

---

# EL IMPUESTO

DE LOS

# SOLTERONES.

---

¿Por qué, señor, cuando el *fisco*  
se encuentra tan abrumado,  
no se acude á un gran tributo  
de inmediatos resultados?  
Hay en esta amable España  
una multitud de zánganos,  
sibaritas descreídos,  
*trancones* estrafalarios,  
los que no quieren casarse  
¡lividinosos! ¡avaros!  
por no cargar con la cruz  
y socorrer al Estado.  
Ellos no pagan tributos,  
pues fuman de contrabando:  
á la patria no dán hijos  
y jegoistas consumados!  
aunque ostenten gran abdómen

consumos nunca han pagado.

Como la yedra maldita

que cerca y atrofia el árbol,

ellos matan las creencias

de los corazones cándidos,

y corrompen la familia

que de ella son los parásitos.

Segun todos los guarismos

de mis infalibles cálculos,

hay en España á lo ménos

sesenta y cinco mil zánganos,

que á ciento veinte reales,

cada mes, dá un resultado

de cerca de cien millones

de reales vellon al año.

Es un impuesto magnífico

y muy fácil el cobrarlo:

al *trancon* que se resista

á las costillas.... cien palos.

El pueblo estará contento

y tambien los propietarios:

ofrecerán las solteras

una corona de nardo,

de siempreviva y jazmines

al gobierno humanitario

que así castigue á los célibes.

No haya piedad: ¡fuera zánganos!

O que carguen con la cruz,

ó que nos suelten los cuartos.

---

## Á LA VÉNUŠ DE MILO.

---

Un *génio* te formó ¡*génio* sublime!  
de un pedazo de piedra solamente:  
te dió la dulce magestad del cielo,  
un destello de Dios fijó en tu frente.

Tus bellos y suavísimos contornos  
el divino ideal han realizado,  
que el númen de la Grecia concibiera  
en la hija de Diana embelesado!

Al través de los siglos que han hundido  
en el polvo las glorias y grandeza,  
que el pasmo y el terror del Asia fueron,  
ostentas tu magnífica belleza.

Estático ante tí, de asombro lleno,  
¡hermosa creacion que el mundo admira!  
al *génio* canto que animó esa piedra,  
que el entusiasmo y el amor inspira.

Paris.—Julio de 1865.

---

# EL REGALO DE BODA.

---

## NARRACION.

---

Miserable mujer, que astuta é impía  
el tálamo nupcial has profanado,  
tu lúbrica pasión y villanía,  
¡el cielo ha castigado!

### I.

Al pié de una montaña  
cuya empinada cumbre  
se pierde entre la bruma,  
y á orillas de un torrente impetuoso,  
que borda con su espuma  
un prado delicioso,  
infunde un sentimiento  
de profunda tristeza  
el cláustro de un Convento.

Allí recoje el alma dolorida

los cantos funerarios;  
allí las auras gimen  
en el ciprés y el sauce, que sombrean  
sepulcros solitarios.

Allí, cuando despide  
el último destello  
el sol en el ocaso,  
un joven melancólico  
huella las losas del inmenso pórtico  
con vacilante paso.

Ya se oculta entre nubes  
el astro esplendoroso,  
ya no gimen las auras;  
ni se levanta en el cercano templo  
el canto religioso.

«¡Silencio!.... ¡Soledad!  
murmura sollozando,  
¡Oh, génius de las tumbas!  
solo vosotros me calmáis el fuego  
que abrasa el corazón!»

Y alzando de repente  
la abatida cabeza,  
escucha con dolor de una campana  
la triste vibración.

Y la campana fúnebre  
*¡tin! ¡tan! ¡tin! ¡tan!* repite;  
y en cada vibración  
aviva en su memoria,  
los amargos recuerdos

de su doliente historia.

II.

Un día al toque de ánimas,  
ganoso de fortuna,  
se embarca para América;  
inmóvil, angustiada,  
anudada en sollozos la garganta,  
le despide llorando  
su tierna y linda enamorada esposa.

—¡Adios! la dice, derramando lágrimas  
desde la frágil nave.  
El destino me aleja de tu lado;  
más.... pronto volveré.  
Anhele para tí, glorias, riqueza....  
el regalo de boda  
que no pude ofrecerte en mi pobreza,  
gozoso te traeré.  
Me alienta la esperanza, Laura mía,  
que en las sirtes y escollos  
del mar de las pasiones siempre airado  
una estrella me guía,  
esa estrella eres tú ¡ángel amado!»

—Hernan, exclama Laura,  
aquí en mi corazón queda tu imagen;  
sostendrá mi existencia  
en el martirio de la amarga ausencia.  
Confía en mi virtud.

— ¡En ella fio!

Y la nave partió y el viento azota

con ímpetu y furor la mar bravía:  
Hernan de Laura las angustias nota  
y un tierno ¡adios! en su afliccion la envía.

III.

El suelo de la América  
con sangre de la Europa fermentado,  
le promete un tesoro.  
El trabajo tenaz, la economía,  
la fé en el porvenir, le dán el oro  
que para Laura en su delirio ansía.

La imágen deliciosa  
de la dulce mujer que le brindaba  
el tierno amor, sublime,  
que ardiente el corazon atesoraba,  
le sigue por doquier, siempre amorosa.

Y la vé en su ilusion cándida y bella  
en el rayo del sol cuando colora  
los mágicos celajes;  
en las ondas flotar cuando la aurora  
rosada luz destella,  
y respira su aliento  
en las auras dulcísimas  
que acarician las flores  
y roban sus balsámicos olores.

Hay algo en la mujer que el hombre adora  
y contempla extasiado en su deseo,  
que del polvo en que vive y se sepulta  
lo eleva, lo idealiza  
y en la inmensa emocion lo diviniza.

IV.

Regresa al fin á España:  
el Sol esplendoroso,  
que iluminó su cuna,  
en breve admirará.

El aura deliciosa  
que respira llorando por la ausencia  
su idolatrada esposa,  
feliz aspirará.

Vosotros los que un tiempo habeis sentido  
alejados del suelo de la patria,  
el anhelo incesante  
de conseguir con el trabajo rudo  
el oro apetecido,  
escuchando al subir de la fortuna  
la escala tan penosa,  
el grito de ¡adelante!  
y al vencer en la lucha dolorosa,  
al subir á la meta suspirada  
ávido el corazon de puros goces,  
volvisteis á la patria idolatrada,  
comprenderéis la plácida alegría  
el gozo, la ilusion, la dulce calma  
que le arrojaron deleitando el alma.

V.

Arriba al puerto ansiado:  
la bella Laura ignora  
que él pisa placentero  
el suelo tan soñado.

Se dirige al hogar; tiembla su planta...  
tan grande es la emoción que le domina:  
el sol su frente pálida ilumina,  
y al corazón gozoso  
una noble ambición llena y levanta.

Aún conserva la llave  
del jardín delicioso  
donde un tiempo aspiró de hermosas flores  
suavísimos olores,  
y en su dicha arrobado,  
resbalaron las horas presurosas  
en la falda de Laura recostado.

Penetra lentamente  
en la feliz morada.  
Una voz varonil llega á su oído,  
diciendo «¡Laura mía!»  
Avanza tembloroso....  
Suspende en su dolor hasta el latido  
del corazón que salta receloso.

Las sombras de la noche  
se extienden pavorosas.  
Á otra estancia penetra....  
Un velado quinqué la débil llama  
vacilante derrama.  
«¡Yo te adoro!» murmura  
una voz argentina.

Se hinchan las venas en su noble frente:  
roncos suspiros lanza;  
crispa las manos trémulas  
murmurando: «¡Venganza.»

VI.

Una puerta se entreabre.  
Hernan huye, se oculta....  
En la estancia aparecen  
su esposa y un guerrero,  
que en su dulce ilusion tiernos se miran,  
se besan y suspiran,  
diciéndose amorosos:  
—¡Adios, alma del alma!  
—¡Adios, mi dulce dueño!

Y Laura retrocede  
y el amante se aleja  
con lento paso y ademan risueño.  
El esposo ultrajado  
le sigue, le detiene....  
ardiendo en ira como tigre hambriento  
se arroja á su garganta.  
«¡Defiéndete!» le dice.

Se traba entónces un combate sordo:  
entrelazan sus piernas y sus brazos,  
se muerden como hienas,  
sangrientos se destrozan,  
y en su ciego furor hieren y gozan.

VII.

El amante es vencido.  
Una idea terrible  
de Hernan la mente cruza.  
Quítale la tizona y con fiereza  
de dos tremendos golpes

le hace saltar del tronco la cabeza.  
La envuelve en un pañuelo,  
y ciego, enloquecido...  
en la estancia penetra donde Laura  
recostada sonríe  
en un sofá mullido.

VIII.

¡Cuán terrible á sus ojos se presenta! —  
el lívido semblante ensangrentado,  
el cabello en desórden,  
rasgados los vestidos,  
los ojos por la cólera salientes,  
los labios contraídos.

—¡Cielos! ¡Hernan! exclama estremecida.  
—Al partir te ofrecí traerte amoroso,  
mi regalo de boda,  
la dice con satánica sonrisa;  
y añade con viveza:  
Hélo aquí ¡miserable!  
De su amante le arroja la cabeza.

Lanza un grito de horror la esposa adúltera  
que gozára en su propia alevosía  
de amor enajenada,  
cuando besára un día  
la cabeza que tiene ante sus ojos:  
retrocede convulsa, alza las manos,...  
cae al suelo aplomada.

—¡Ha muerto! grita Hernan:  
el cielo me ha vengado!

y cojiendo el quinqué, la llama acerca  
á un alto cortinaje que cubria  
el tálamo nupcial  
que Laura ha profanado.  
La llama se acrecienta, el techo invade:  
ya crujen las paredes...

Hernan el fuego atiza:  
con horrible contento  
mira el hogar que en sus ensueños viera  
tan dulce y apacible  
convertirse en ceniza,  
que esparce con furor el ráudo viento.

IX.

Y se aleja de allí; los llanos cruza,  
los pueblos, las montañas...  
desfallecido cae  
al borde de un torrente.

Una campana fúnebre resuena:  
es la misma campana  
que en el sombrío cláustro del Convento  
despierta en su memoria  
los recuerdos tristísimos  
de su trágica historia.

.....  
.....

X.

Lámpara de la noche silenciosa,  
la luna entre celajes argentados

una tumba ilumina débilmente  
dó Hernan acongojado  
deja caer la fatigada frente.  
«Mi vida es un suplicio,  
murmura tristemente.  
¡Oh tumba hospitalaria!  
de la tormenta fiera  
el bonancible puerto:  
¡deliciosa palmera  
del árido desierto!  
bajo tu losa helada  
encontraré la paz tan suspirada!»  
Y ciego, delirante....  
aproxima á su sien una pistola.  
De súbito vacila;  
escucha tembloroso  
este sentido canto religioso:

«Salve ¡oh Dios! alma del mundo,  
ser fecundo,  
Omnipotente Hacedor:  
eres gérmen de ventura,  
de ternura,  
raudal divino de amor.

Tu dulce nombre bendito  
miro escrito  
en los cielos con tu luz.  
Salve ¡oh Dios! que Omnipotente  
y clemente  
nos redimiste en la cruz.»

El canto religioso  
que dulce resonára en sus oídos;  
el órgano melódico  
que mágico arrobára sus sentidos;  
de las campanas lúgubres  
los ecos funerarios,  
y el pálido destello de la luna,  
que hiere los sepulcros solitarios,  
su espíritu impresionan.

¡Oh, Santa religion tan combatida  
por la aleve soberbia del impío,  
que en falsa ciencia su razon deslumbra!  
tu voz, madre amorosa,  
es el rayo de luz que á Hernan alumbrá.

Arroja estremecido la pistola,  
suspira tiernamente...  
y brota de sus ojos  
una lágrima ardiente.

El canto religioso  
resuena nuevamente en sus oídos.  
Escucha silencioso:

«El alma que en tí se inspira  
no suspira,  
ni gime en la soledad.  
En un cielo hermoso sueña  
ve halagüeña  
tu Sublime Magestad.»



Cesa la voz dulcísima:  
sólo se oye en el cláustro  
de una campana fúnebre el sonido,  
que ¡tin! ¡tan! ¡tin! ¡tan! repite:  
en cada vibracion la fé derrama.  
Hernan embebecido  
postrado en tierra con fervor exclama:  
«Perdona ¡oh Dios! si ciego en mi quebranto  
no puse en tí los ojos, luz de vida,  
en tí que enjugas el doliente llanto  
que vierte el alma en la afliccion herida;  
más hoy sintiendo el celestial encanto  
de la fé, el corazon del suicida  
se inspira en tu bondad, con dulce anhelo  
desprecia el mundo y se remonta al cielo!

Valencia.—Agosto de 1868.

---

# ESCENAS DE LA VIDA.

---

—La ví... la ví!... Soy dichoso.  
¡Qué prodigio! ¡qué mujer!  
Patidifuso he quedado  
al mirar su lindo pié.  
Por un beso yo daría....  
—¡Hombre! ¿Que me cuenta usted?

—*Revento di forte*... ¡Oh dicha!  
He almorzado un gran *bifteck*  
un *rosbif* y un lechoncito,  
empanadas y café.  
Por otro almuerzo daría....  
—¡Hombre! ¿Qué me cuenta usted?

—Ya eres libre ¡oh pueblo amado!  
¡qué ventura! ¡qué placer!  
Me ha llamado Don Mateo:  
todo un gobierno obtendré.  
Yo por la patria daría....  
—¡Hombre! ¿Qué me cuenta usted?

---

# A LA PATTI

---

## IMPROVISACION.

---

Yo que cruzo este valle sin bonanza,  
dó brota un desengaño á cada paso,  
mirando el bello sol de la esperanza  
nublarse en el Ocaso;  
yo que llevo en el alma la gangrena  
de la duda tenaz y del hastío;  
yo que vivo embargado en la honda pena  
del corazon sentir gastado y frio....  
¡oh Patti! te he escuchado:  
tu acento delicioso  
la mágica ilusion me ha despertado,  
que me hiciera ¡ay! un tiempo venturoso.  
Los sueños del amor, sueños de gloria....  
que arrojaron mi ardiente fantasía,  
acuden en tropel á mi memoria  
y el alma al recordarlos se extasía.

Angel bajado desde el almo cielo  
á endulzar de la vida lá amargura,  
eres ¡génio! al cantar, grato consuelo  
esparces con tu voz canora y pura.  
En cada nota al corazon hechizas,  
que es cada nota vibracion del alma;  
mi existencia idealizas,  
tu voz divina mis tormentos calma.  
Yo quisiera añadir á tu corona  
una flor que esparciera aroma, encanto...  
¡artista sin rivall *diva*, perdona  
si en cambio de esa flor te doy mi canto.

Madrid.—Diciembre de 1865.

---

## FELICIDAD

# CONYUGAL.

---

Casilda, mi dulce esposa,  
mi purísimo embeleso,  
fuente de paz y ventura,  
mi eden, mi encanto, mi cielo:  
deja que tranquilo sienta  
palpitar tu noble pecho  
junto al mio que en tí vive;  
deja que hechizado, ciego,  
en tus lábios amorosos  
imprima anhelante un beso.  
¡Qué inmensa dicha, Casilda,  
á tu lado experimento!  
¡Qué de ilusiones risueñas!  
¡Qué de gratos devaneos

me forjo! Mi corazón  
antes árido y desierto,  
vuelve á la vida gozoso  
de dulce esperanza lleno.  
El fruto de nuestro amor  
la luz de ese sol tan bello,  
que alumbra de Andalucía  
el rico esmaltado suelo,  
pronto verá; su mirada  
en tu semblante hechicero  
se fijará, y cariñoso  
te admirará sonriendo.  
Su carne será la nuestra,  
y su pensamiento el nuestro:  
nos deberá la existencia,  
la razón y el sentimiento.  
Cuando acaricien tus labios  
sus ojos y sus cabellos;  
cuando diga *¡madre mía!*  
con su tiernísimo acento  
¡qué felicidad tan pura  
conmoverá nuestros pechos!  
Tú á un ángel contemplando,  
yo extasiado en tu contento.

.....

.....

Casilda, mi amante esposa,  
mi purísimo embeleso,  
fuente de paz y ventura  
mi eden, mi vida, mi cielo;  
deja devore tus labios  
con mis dulcísimos besos,  
deja te estreche en mis brazos,  
deja repose en tu seno,

que esas gratas ilusiones  
de un porvenir tan risueño,  
enloquecen mi razon,  
exaltan mi pensamiento,  
y se calman mis delirios  
con el calor de tu pecho.

Huelva.—1.º de Enero de 1870.



# ¡Mi hijo ha muerto!

¡Adios, placeres del mundo!  
¡Adios, encantos del alma!  
¡Qué de ilusiones perdidas!  
¡Qué de venturas frustradas!  
Mi dicha fué leve bruma,  
sobre las sirtes formada,  
que el marinero contempla  
cual gigantesca montaña,  
y un rayo del sol la funde  
ó el ráudo viento arrebatá.  
Todo acabó... ¡mi hijo ha muerto!  
ángel de amor, ya te amaba

cuando en el seno yacías  
de mi esposa idolatrada.  
Fuiste la luz que en los cielos,  
entre nubes apiñadas,  
en la furiosa tormenta  
brilla un instante y se apaga.  
Fuiste flor que apenas abre  
su dulce cáliz y exhala  
el delicioso perfume,  
el huracán la arrebató.  
Fuiste perla del rocío  
que al brillar en la alborada,  
un rayo del sol la roba,  
y en sus fulgores la abrasa.

.....  
.....  
.....

¡Oh noche! ¡lóbrega noche!  
estiende tus negras alas...  
aumentan la luz del día  
mis martirios y mis ansias.  
Jamás ¡oh naturaleza!  
te has mostrado tan galana;  
insultas ¡ay! mis martirios  
con tu sonrisa y tus galas.  
¡Sólo el dolor nos consuela  
cuando el dolor nos desgarró!  
Los cielos con sus celajes,  
las flores con su fragancia,  
las aves con su armonía,  
con su dulzura las auras,  
avivan ¡ay! los recuerdos  
de una ventura soñada!  
Tal vez ¡noche! entre tus sombras

broten tiernísimas lágrimas,  
que alivien la horrible pena  
de un dolor sin esperanza.  
¡Mi hijo ha muerto! ¿Y aún existo?  
El infortunio ¡ah! no mata,  
que no hay mayor infortunio  
que el que hoy destroza mi alma!

Huelva.—15 de Abril de 1870.

---

# UN REFLEJO

DE LA

# EDAD MEDIA

6

ALVAR Y MUNIA.



**Tradicion popular.**



I.

Allá en las edades de cruel tiranía,  
de luchas sangrientas, de hierro y terror,  
edad en que al pueblo el más fuerte oprimía  
reinaba en Cereira un altivo señor.

Aldonza su esposa dió á luz un infante  
que Munia, su sierva, á sus pechos llevó;

el *Amo* aquel día con Alvar amante  
esposo de Munia, á la guerra partió.

Quedó en el Castillo la sierva llorando;  
la ausencia amargaba su triste existir:  
suspiros del alma á los cielos lanzando  
á Dios imploraba en su horrible sufrir.

Un día salió del Castillo sombrío,  
buscando á su esposo que al moro venció;  
sentóse á la orilla de un plácido río  
y allí fatigada, impaciente esperó.

Dormía en sus brazos el cándido niño,  
que Aldonza no pudo en sus pechos lactar;  
besaba su frente con tierno cariño,  
mirando gozosa su dulce soñar.

El viento arreciaba, la tarde era fría,  
el sol despedía  
un débil fulgor,  
de súbito un trueno  
estalla furioso,  
un rayo espantoso  
la llena de horror.

Prorrumpe en un grito; levanta en su anhelo  
los brazos al cielo  
con férvido afán;  
el ángel ¡ay! rueda  
al río agitado,  
que azota el airado,  
desecho huracán.

Convulsa la sierva, delirante grita,  
se arroja en el río que al niño arrastró;

¡estéril esfuerzo! ¡oh estrella precita!  
el ser tan amado en las olas se ahogó.

II.

De repente—un estruendo  
va creciendo,—sin cesar;  
se oyen pífanos—y rabeles,  
los corceles—relinchar.

Los guerreros—vocingleros,  
ébrios lanzan—gritos mil.  
Belicoso,—cadencioso  
suena alegre—tamboril.

Y los siervos—se alborozan,  
y retozan—de placer.  
La mesnada—vencedora  
la Señora—sale á ver.

Al frente de los guerreros  
el Señor de *horca y cuchillo*,  
avanzaba hácia el Castillo  
trotando en noble bridon:  
por Doña Aldonza sentía  
un amor puro, constante,  
y al verla tierno, anhelante...  
exclama con emocion:

—¿Y nuestro hijo?  
Y la dama  
á Alvar llama  
que está allí.  
—Corre, dice, dí á tu esposa

presurosa,  
venga aquí.

—¡A galope!

grita fiero

Don Gualtero asaz cruel.

Y el esclavo,  
que esto anhela,

clava espuela á su corcel.

Al Castillo, triunfadora,

la Señora

regresó.

Con gran pompa, electrizada,

la mesnada

la escoltó.

### III.

Sale del rio la infeliz esclava  
opreso el corazon; con amargura  
los tristes ojos en la orilla clava,  
el alma presa de mortal tortura.

Se llevó la corriente arrolladora  
el cadáver del ángel tan querido;  
en vano Munia en su infortunio llora  
no hay esperanza para el bien perdido.

El rumor del clarin, de los corceles,  
el fiero relinchar, la gritería,  
el mágico sonar de los rabeles  
y los cantos de bélica alegría,

Llegaron hasta allí, turban su mente

y llena de terror, acongojada,  
cual si viera correr la lava ardiente  
de encendido volcan, huye aterrada.

Cruza la orilla, el monte, la llanura,  
en su inmenso dolor llora, delira....  
cuando llega un guerrero y con dulzura  
en sus brazos de amor, tierno suspira.

Y corre por sus ojos dulce lloro,  
que ignora de la sierva la honda pena,  
y es Munia de ilusion rico tesoro  
y aspirando su aliento se enagena.

Es Alvar, el esposo idolatrado  
que escucha con el alma estremecida  
la infausta relacion, desesperado  
exclama: «Huyamos.... ¡ven! ¡salva tu vida!»

Y animoso  
el guerrero  
la coloca palpitante  
en la grupa  
de su intrépido  
alazan,  
que ardoroso  
corre, vuela...  
desaparece de súbito  
de delante  
del Castillo  
como el rápido  
huracan.

El siervo

comprende ¡ay mísero!  
que á Munia  
horrible  
castigo  
la aguarda:  
sin duda  
la muerte  
la cual,  
la altiva  
señora,  
tirana  
terrible,  
decretará impávida  
si sabe  
del hijo  
la suerte  
fatal.

Negras nubes—se encapotan  
y alborotan—con furor.  
Vibra el rayo—iracundo  
llena el mundo—de terror.  
Ronco zumba—y retumba  
el airado—huracan:  
á los mares—á millares  
los torrentes—raudos van.

IV.

Al través de densa niebla,  
que el relámpago ilumina,  
por las malezas de un bosque  
los dos esposos caminan.

Alvar trémulo, confuso,

la noble frente abatida  
por el peso de una idea  
que abrasa el alma, suspira.

Munia en sus brazos le dice,  
con voz doliente, afligida  
que el corazón despedaza:  
«Déjame, Alvar, vida mía,  
que me arrastren las corrientes:  
mi estrella negra; maldita,  
quiere caiga en mi cabeza  
la inexorable cuchilla.»

Y en sollozos prorrumpiendo  
lágrimas vierte que brillan  
á la luz de los relámpagos,  
en su pálida mejilla.

«No Munia ¡no! dice Alvar;  
sin tí ¿qué vale mi vida?  
Huyámos á otros estados:  
ten esperanza, alma mía.

Y el guerrero entre los árboles  
cercana una luz divisa;  
es la choza solitaria  
do un pobre pastor habita.

### La tormenta

pavorosa  
va cesando:  
ya no azota  
el ráudo viento;  
ya no agobia  
la neblina  
tenebrosa;  
ya la luna  
melancólica

ilumina  
dulce, hermosa,  
las praderas  
deliciosas.

La esperanza  
bienhechora  
que mitiga  
las congojas  
¡ay! del alma  
cuando llora,  
les sonríe  
cariñosa.

Se aproximan  
á la choza.

El anciano  
que allí mora  
grita:

— ¡Alvar!

¿A estas horas?

—Salva, ¡oh Pedro!

á mi esposa,  
grita el siervo  
con voz ronca,  
y le cuenta  
¡ay! la historia  
de la esclava  
dolorosa.

El buen Pedro  
tierno llora.  
Dulces oyen  
de su boca  
las palabras  
cariñosas.

.....  
Munia duerme

en la choza.  
Calma el siervo  
sus congojas,  
contemplando  
á la aurora  
siempre hermosa,  
que los bellos  
campos dora.

Se oyen rúmares de súbito  
y de un corcel las pisadas,  
bien pronto brillan los cascos  
á la luz de la alborada.  
El verdugo del Castillo  
con más de cien hombres de armas  
con frenético furor  
á la choza se abalanza.  
Tiembla Alvar, mira aterrado  
al *sayon* que se adelanta  
hácia la choza en que duerme  
la sierva desventurada.  
«¡No hay duda! murmura Alvar,  
anudada la garganta;  
tu muerte por el tirano  
¡oh Munia! está decretada.»  
y el corazon se le oprime  
y una lágrima derrama.  
Despues de un breve silencio  
este diálogo se entabla  
—¿A quien buscas?  
—A tu esposa  
—¿Para qué?  
—Para matarla.

La sentencia fulminó  
con justo enojo nuestra *Ama*.  
El cadáver del infante  
que era su amor, su esperanza,  
un pescador ha encontrado  
del río en las turbias aguas  
y Munia debe morir.

—¡Por piedad!

—Villano ¡calla!

Penetra en la choza y dila  
que á Dios encomiende el alma  
—Por ese Dios que has nombrado  
escucha:

— ¿Qué quieres? Habla.

—En el Castillo del moro,  
después de dar la batalla,  
este bolsillo encontré:  
está lleno de oro....

— Basta:  
debo llevar al Castillo  
la cabeza ensangrentada  
de Munia....

— ¡Qué horror! Escucha:

—Yo no escucho más palabras.

—¡Qué Munia viva!

— ¡Imposible!

—Ella es mi vida, es mi alma!  
crecimos juntos los dos;  
nos amamos ya en la infancia:  
ella gozó en mis sonrisas!  
ella lloró con mis lágrimas!  
Toma el bolsillo...¡ah! corta  
mi cabeza con el hacha.

—¡Estás loco?

— ¡No vaciles!  
Mi cabeza destrozada  
lleva al Castillo, diciendo,  
que es la suya... ¡A Munia salva!

Enardecido el *sayon*  
con la elocuente palabra  
de Alvar, recoge el bolsillo  
y feroz levanta el hacha:  
ya va á caer, ya se turba  
de Alvar la triste mirada  
ante el filo del acero,  
cuando Munia se abalanza  
á los brazos de su esposo.  
«¡Muramos juntos!» exclama,  
y de los dos las cabezas  
ruedan al golpe del hacha.

.....  
El pastor abre dos fosas  
en frente de la cabaña,  
y coloca los cadáveres,  
derramando tiernas lágrimas.  
Al través de siete siglos  
de revueltas y de hazañas  
en que el pueblo ha conquistado  
su libertad suspirada,  
escribiendo en los Castillos  
que su cerviz humilláran.  
«Odio eterno á los tiranos,»  
dos pinos aún nos señalan,  
levantándose hácia el cielo  
y entrelazando sus ramas,  
de Alvar y Munia infelices  
las dos tumbas solitarias!

---

# ¡EL MUNDO MARCHA!

---

Al grito de ¡adelante!  
lanzado por los *libres pensadores*,  
el mundo se conmueve y anhelante  
rechaza las cadenas  
que forjáran empíricos doctores,  
*bejuco*s de los pueblos y los reyes.  
políticos reptiles,  
zurcidores de leyes,  
que el Progreso limitan  
y al hombre vil á la opresion incitan.

Del Neva helado al apacible Tajo,  
del Bósforo hasta el Támesis  
¡oh dulce libertad! gritan los pueblos,  
y esta voz sacrosanta,  
ahogada por tiranos corrompidos,  
el generoso corazon levanta.

La Rusia, el gran coloso  
que apoyado en el Ártico

estiede al Asia los convulsos brazos,  
y amenazó la Europa,  
se anima electrizada...  
los siervos que oprimiera  
la altiva aristocracia tenebrosa,  
que en su oprobio y baldon se enriqueciera,  
han roto la cadena ignominiosa.

La Italia se transforma:  
espera sólo el día  
de esculpir los derechos de los pueblos  
en la *ciudad eterna*,  
que con afán en su delirio ansía.

La horrible esclavitud que deshonrara  
la patria de Washington  
¡oh gloria de una raza de titanes!  
es tan sólo un recuerdo doloroso.

La Francia se prepara  
á ser libre también; su suelo hermoso  
hollado por la planta  
de un César venturoso,  
verá pronto caer instituciones  
al peso de la idea sacrosanta.

Mártires de la fé, ¡oh pueblos de héroes!  
la Polonia y la Hungría,  
que al cielo alzando las airadas manos  
juráran odio eterno á los tiranos,  
triunfan en la anhelada autonomía.

El olivo ostentando  
de la paz que á los pueblos vivifica,

mirad á la Inglaterra  
su gloria en el derecho cimentando;  
en tanto la Alemania se unifica  
al horrisono grito de la guerra.

España y Portugal ¡ah! se confunden  
en sólo un sentimiento...  
¡una idea grandiosa  
deslumbra el pensamiento!

.....

.....

Cayeron los errores  
de la razon martirios:  
mirad hoy convertidos en axiomas  
los que un tiempo llamáranse delirios.

Enlaza los opuestos continentes  
al través del Oceano proceloso,  
el hilo conductor  
del fluido misterioso;  
las razas se confunden;  
los pueblos se asimilan;  
las luces se difunden;  
roba el hombre á la nube el rayo airado;  
y un génio prodigioso  
que el istmo de Suez ha trasformado  
en un inmenso puerto,  
en breve bañará con el mar Rojo  
las áridas arenas del DESIERTO.

La ciencia que inspirára  
la mente enardecida  
de Newton, Galileo y Spinosa,  
con las alas mecida

del génio que enseñára  
á Fulton, Gutemberg ¡gloria del mundo!  
nos muestra la verdad,  
que es luz del alma, esplendoroso guiso  
de santa libertad.

.....

¡Oh sátrapas beatones,  
que cual lapas vivís, siempre pegados  
á rancias y caducas tradiciones!  
y al *Progreso* llamais dulce quimera,  
¡ensueños de la mente delirante!  
dejad paso á la idea.... ¡desdichados!  
el mundo marcha siempre hácia adelant  
y Dios lo impele en la veloz carrera.

¡Oh tímidos santones  
que los *derechos* concedéis á tragos!  
no tembleis!... ningun pueblo se derrumba  
aunque muden las leyes, cetros, ídolos...  
si el sol de libertad se alza y alumbra.  
En medio del estruendo y los estragos  
del llanto y la ruina...  
á su ideal la humanidad camina.

